

Actores del turismo experiencial alternativo. Un acercamiento a sus perfiles psicosociales

Julio César González Morales¹

Resumen

Este artículo plantea como objetivo profundizar en los fundamentos psicosociales del turismo experiencial, que se realizan bajo la perspectiva del turismo alternativo. Se evidencia el papel de la identificación de los actores con su comunidad, su amor por la naturaleza y el orgullo de formar parte de su cultura, como ejes subjetivos alrededor de los cuales se estructura el resto de los procesos mentales reguladores de la gestión turística. Los propios actores identifican sus fortalezas y debilidades en la forma que han implementado sus modalidades de turismo experiencial, lo que los convierte en agentes de cambio hacia formas superiores de desempeño; además, se ofrecen las primeras aproximaciones a los perfiles psicosociales de turistas y anfitriones. Se ha utilizado una metodología conformada por talleres vivenciales, entrevistas en profundidad, observación participante e historias de vida. Se concluye que la fórmula principal para el logro de un turismo experiencial alternativo consiste en lograr estrategias de implicación subjetiva, entre actores locales y turistas, que los convierten en protagonistas de su experiencia conjunta.

Palabras clave: Turismo experiencial, Turismo Alternativo, Actores locales, Actividad turística, Comportamiento responsable.

Fecha de recepción: 26-julio-2017

Fecha de aceptación: 10-agosto-2017

Introducción

La quimera, producto de convertir al turismo en una actividad social responsable, plantea el reto de ofrecer modelos novedosos de gestión, basados en el protagonismo de los actores de las comunidades receptoras, como alternativas reales para el desarrollo local integral, que incluye lo ambiental, económico, social, cultural y humano.

¹ Profesor-Investigador de El Colegio de Tlaxcala, A.C. Correo electrónico: juliocesar@coltlax.edu.mx

Está suficientemente demostrado que los modelos tradicionales de gestión turística masiva han resultado insuficientes, tanto para contribuir al desarrollo de los destinos, como para lograr el comportamiento ambientalmente responsable de los actores implicados. La solución a ese problema, exige buscar y desarrollar modalidades alternativas, capaces de transformar radicalmente las formas de concebirlo y gestionarlo, prevaleciendo en la actualidad.

El turismo es un fenómeno humano contemporáneo, complejo, matizado por la diversificación y ampliación de las necesidades, de las personas y los grupos, que buscan ser satisfechas en escenarios geoculturales diferentes de los originarios y habituales. Se configura y expresa, a partir de la interacción y convivencia múltiple de una variedad de agentes sociales que asumen papeles diferentes, en una compleja red de acciones diversas que se entrecruzan, para satisfacer, de manera organizada, los fines de una actividad conjunta y dinámica.

Durante el turismo participan una gran variedad de actores, cada uno de los cuales le atribuye sentidos y significados diversos; a partir del lugar que ocupa cada quien en el entramado de la relación turistas y anfitriones, desempeñan los roles protagónicos: agentes de viaje, touroperadores, transportistas, gastronómicos, hoteleros, guías.

Al turismo alternativo se le ha denominado también como “Ecoturismo o Turismo Rural”; lamentablemente, el término **Ecoturismo** ha sido con frecuencia manipulado y maltratado como camuflaje para su explotación con fines económicos. Muchas experiencias han sido disfrazadas de verde solo para invertir capitales y obtener beneficios de atractivos, rurales y culturales, de gran valor, sin importar demasiado el tema de su conservación.

Asumir una postura crítica ante el modelo del turismo tradicional, implica considerar al turismo alternativo, protagonizado realmente por los actores locales de las comunidades receptoras que sirve a sus intereses, como un nuevo paradigma del turismo mundial, ya que contiene en sí mismo, la esencia de la sustentabilidad, que emerge de la identidad y el sentido de responsabilidad de los verdaderos dueños del recurso. Ello le imprime particularidades, generales y especificidades, que lo diferencian del turismo tradicional masivo de sol y playa.

El presente artículo enfatiza las características que distinguen al turismo alternativo, y subraya su carácter de convivencia intercultural humana, que resalta sus potencialidades intersubjetivas, vivenciales y emocionales, para demostrar que un turismo diferente requiere de tratamientos y apoyos distintos, así como de formas diferenciadas para ser estimulados e

impulsados. Integra un conjunto de resultados obtenidos en el municipio de Nanacamilpa, de Mariano Arista, en el estado de Tlaxcala.

1. Justificación

La historia de la humanidad ha estado matizada en sus diferentes momentos por ciertos rasgos, como ha ocurrido, por ejemplo, con la sociedad de la información, signada por los grandes impactos de las nuevas tecnologías. Algunos pensadores contemporáneos consideran que “el siguiente paso es la ‘sociedad emocional’. Este tipo de sociedad se daría principalmente en sociedades occidentales, en que las necesidades básicas de sanidad, de educación, de alimentación están razonablemente satisfechas, y donde quiere disfrutarse de las emociones” (Bordas, 2003, p. 2).

Tales ideas se fundamentan en las transformaciones profundas a las que se encuentra sometido el turismo en nuestros días, entre las que se señalan: ubicar a la experiencia vivida, como el centro de la atención del turismo contemporáneo; el incremento del sentido de la atención y el trato personal esmerado; el fomento del interés por compartir vivencias relacionadas con las formas de vivir de la comunidad anfitriona; crecimiento de la motivación por participar de la cultura, la idiosincrasia, los legados históricos y, en definitiva, de la identidad del lugar visitado (Rivera, 2013).

El éxito del turismo en el futuro dependerá de la capacidad de aprender rápidamente y comprender todo el sistema psicológico de lo que pasa por el cerebro del turista. Una vez lo sepamos y lo hayamos entendido bien, habrán de hacerse muchas más cosas, pero esta es la condición esencial. El futuro del turismo necesitará indagar y comprender la dinámica psicológica de lo que pasa en el cerebro del turista. Esta constituye la condición *sine qua non*; si no, es como si no hiciéramos nada. Sólo a partir de ella es que se deben hacer las demás cosas (Bordas, 2003).

Este artículo se plantea como objetivo profundizar en los fundamentos psicológicos y sociales, que hacen posible las articulaciones existentes entre el turismo alternativo experiencial, su gestión por los actores locales, y el comportamiento responsable ante la naturaleza y la cultura, como base de la sustentabilidad de la actividad turística.

2. Fundamentos teóricos

El turismo alternativo brota de la comunidad y se desarrolla en contextos municipales, localizado en microterritorios. En correspondencia con su cualidad endógena, es realizado y más aún, protagonizado, por actores o agentes, personales o colectivos de la localidad, de la comunidad, municipio o microrregión; es decir, emerge de abajo hacia arriba.

Se consideran actores locales, las personas y/o grupos, instituciones u organizaciones, que desarrollan su vida dentro de los límites geográficos de una comunidad o un municipio, que pueden ser individuales o colectivos. El concepto abarca la totalidad de personas, instituciones, organizaciones humanas, que conforman el complejo entramado de relaciones económicas, sociales, políticas, jurídicas y culturales, en el territorio.

Norman Long define actores sociales como “todas aquellas entidades sociales que pueden decirse que tienen agencia, en tanto que poseen la capacidad de conocer, justipreciar situaciones problemáticas y organizar respuestas apropiadas” (Long, 2007, p. 442). Este autor entiende por agencia “la capacidad de conocer y actuar y la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones o interpretaciones propias y de los otros” (*Loc. Cit.*, p. 442). Del análisis de esas definiciones se pueden extraer dos rasgos del actor que se consideran muy importantes: en primer término, la capacidad de conocer y actuar podría ser vista como una potencialidad subjetiva, de origen psicodinámico, que conduce a concebir al actor social como un ente portador de un mundo subjetivo, conformado por conocimientos y otros componentes psicológicos, que le permiten organizar un comportamiento apropiado en su entorno (González, 2016).

En segundo término, tales afirmaciones destacan el carácter participativo de un actor, portador de agencia, cuyas prácticas sociales impactan o influyen en las acciones o interpretaciones propias y de los otros, de lo que se infiere el carácter relacional e interactivo del actor como agente de cambio, que nos acerca a la relación del actor y su subjetividad (*Ibid.*).

Esta mirada está inspirada en un enfoque socioeducativo, ya que permite entender al actor social como una unidad dinámica y compleja, de comportamiento humano, integrador de sentido subjetivo, que puede ser personal o colectiva, que se hace corpórea en una persona o un grupo, visto integralmente como la unidad de componentes biológicos, subjetivos y sociales. El actor posee la capacidad de regular su conducta organizadamente, guiado por un propósito estructurado, en un contexto sociocultural específico. El comportamiento del actor,

sea personal o colectivo, se expresa en una actividad determinada, que puede ser política, económica, cultural, espiritual, etcétera, que se orienta a un fin con una estructura y dinámica propias (*Ibíd.*). Estamos hablando de un actor o agente, devenido sujeto activo, emprendedor, capaz de autorregular su comportamiento en la actividad turística.

El turismo alternativo experiencial debe ser considerado como un tipo de actividad humana, como un proceso de convivencia intercultural de crecimiento, en el que turistas y anfitriones dialogan entre sí, con el entorno cultural y natural del territorio. Por parte de los anfitriones, el turismo implica una actividad de gestión, que es a su vez económica, administrativa, sociocultural y ecológica, que debe ser protagonizada por los actores locales.

El turismo alternativo no es masivo, no aspira a recibir grandes cantidades de turistas, porque su esencia es la conservación del patrimonio natural y cultural en lo que los actores locales juegan el papel fundamental. Tampoco requiere de grandes inversiones, ya que no replica el modelo de grandes hoteles u otras instalaciones súper costosas, que son más propias del turismo tradicional masivo. No proporciona por ello extraordinarios beneficios económicos, como ocurre con el turismo tradicional. Puede traer consigo importantes derramas económicas, pero eso sí, estas deberán beneficiar, ante todo, a la comunidad receptora y ser una contribución significativa para la elevación de la calidad de vida de sus habitantes. Debe quedar muy claro que se trata más de un turismo de conservación que de un gran negocio.

La mayoría de los municipios del estado de Tlaxcala están llenos de recursos, y atractivos naturales y/o culturales, capaces de satisfacer las demandas vivenciales de los más exigentes turistas de cualquier parte del mundo. El fenómeno abarca toda la actividad productiva, de servicios, educativa, recreativa, artística del territorio, vista de una manera integrada y dispuesta para ser compartida, sana y responsablemente, con personas de otras latitudes, provocando un verdadero y enriquecedor intercambio humano intercultural.

No se trata de abandonar las actividades económicas tradicionales de las comunidades para dedicarse al turismo, sino de enriquecerlas y ampliarlas de una manera complementaria para fortalecer su identidad, a la par que se obtienen ciertos dividendos económicos útiles para el mejoramiento de sus condiciones de existencia. Es, pues, doblemente alternativo: primero porque es diferente, en su esencia, al turismo tradicional en cuanto a concepción y normas de realización; segundo porque representa una diversificación de la actividad económica básica, que puede alternarse para incrementar los beneficios.

El turista alternativo, por su parte, tiene motivaciones diferentes al tradicional, que busca principalmente ocio, recreación y descanso. Es un turista amante de la naturaleza, de su cuidado, que busca saberes, conocimientos, experiencias y emociones, asociadas a la cultura del lugar que visita. Busca además un contacto más directo y profundo con la cultura anfitriona. Ello explica el vínculo natural del turismo alternativo con el turismo experiencial, también conocido como turismo vivencial. Esta modalidad pretende lograr un cambio en la concepción del producto, de manera que el turista logre vivir intensa y emocionalmente cada minuto de su estancia en el lugar que visita, a través de la personalización subjetiva de sus vivencias y el logro de la satisfacción de las necesidades que originan el viaje.

El auge del turismo experiencial no se debe, por supuesto, a una idea brillante ni a un capricho de nadie. Es consecuencia del propio desarrollo del fenómeno turístico, del agotamiento progresivo de los modelos tradicionales y de procesos evolutivos en la sociedad, que han hecho surgir segmentos de turistas diferentes, con preferencias e intereses distintos, que buscan transformar el disfrute y el ocio pasivo, en experiencias impactantes y desarrolladoras, basadas en el contacto con las comunidades receptoras, en su participación e implicación activa, en la concepción de sus itinerarios y actividades, y en la obtención de vivencias emocionales con sentido propio.

La realización exitosa del turismo experiencial exige, por lo tanto, un cambio de mentalidad en los actores responsabilizados con su gestión, ya que implica una transformación radical del producto, un enfoque distinto del servicio y una dinámica nueva, entre los actores implicados, y sus entornos naturales y culturales. Este estudio parte del supuesto de que la aplicación de modalidades de turismo experiencial en las comunidades rurales, puede conducir al logro de formas alternativas viables de actividad turística, capaces de: promover el beneficio de la comunidad mediante el desarrollo endógeno; fomentar los sentimientos de identidad y orgullo de pertenencia de los pobladores; e incrementar la responsabilidad sociocultural y ambiental, en turistas y agentes internos.

3. Metodología

Las reflexiones contenidas en el presente artículo parten de la aplicación de un enfoque epistemológico crítico participativo, orientado a la construcción de nuevos discursos sobre turismo, que toman distancia de los enfoques tradicionales, caracterizados

por una visión empirista y utilitaria, que han estado soportando e impulsado sus prácticas depredadoras.

La primera fase de la investigación incluyó un estudio exploratorio en el que se realizaron, entre otras, las siguientes acciones: entrevistas con las autoridades del Gobierno Municipal; entrevistas individuales con los responsables de los centros que operan el turismo rural en el municipio y con trabajadores de los centros turísticos implicados; entrevistas con miembros de la comunidad de San Felipe Hidalgo; observaciones de aspectos puntuales en la zona.

Se partió del supuesto de que el logro de la sostenibilidad del turismo en el territorio estudiado, requiere del trazado de estrategias consensuadas de desarrollo autogestionado, por parte de los actores locales. El trazado de tales estrategias exige un proceso de reconfiguración de la subjetividad de los actores locales, en el sentido de reestructurar y desarrollar, los actores colectivos e individuales, y convertirlos en sujetos (protagonistas) de su actividad respecto al turismo. Esto se ha logrado a partir de un programa de formación (capacitación) multidimensional: social, cultural, ecológico y económico, orientado a la reconfiguración de las subjetividades en los actores sociales. Se trata de una transformación positiva de los procesos subjetivos de los actores: saberes, valores, capacidades y actitudes, con una lógica de mejoramiento humano. Es un cambio positivo de mentalidad que sigue una lógica de fortalecimiento de la identidad con el lugar y de sus competencias, que se orienta a convertir a los actores locales en sujetos de su actividad.

La estrategia de investigación para la acción participativa, ha sido trabajada a partir de una aplicación de la indagación apreciativa, como herramienta de recolección de evidencias empíricas en el contexto de los talleres reflexivovivenciales, aplicados en diferentes casos de estudio. El proceder metodológico se concretó, sobre la estructura clásica de talleres, dedicados a la formación de capacidades que conforman la base de las competencias para el emprendimiento en materia turística; es decir, liderazgo participativo, comunicación empática, formación de equipos, convivencia, entre otras. Ellas son competencias genéricas básicas para el desarrollo de las potencialidades emprendedoras.

Durante las sesiones se generan espacios de diálogo, altamente participativos, movilizadores de la atención y propiciadores de la reflexión, como base para la expansión de potencialidades personales, al tiempo que se reafirman los consensos colectivos sobre los fenómenos que se estudian. Paralelamente o durante los talleres, se realizan entrevistas en

profundidad con algunos de los participantes, que sirven para reafirmar el punto de vista de los dueños de la información, que refuerzan o niegan el consenso logrado, y que se presentan como hallazgos de la investigación.

4. Resultados obtenidos

Nuestras indagaciones evidenciaron un conjunto de fortalezas que nos permitieron reafirmar las potencialidades de los actores locales del municipio, para lograr convertir al territorio en un producto turístico integral y sostenible. Entre ellos señalamos: la existencia de importantes lazos identitarios, que se expresan en la consideración del espacio turístico como el lugar de origen; es decir, como un sitio significativo poseedor de un valor simbólico, reconocido, diferenciado y apropiado por los actores locales. Ello se manifiesta en sentimientos de pertenencia y de orgullo al mostrar a otros su lugar, que están imbricados en el comportamiento y en el discurso cotidiano de los actores, y fortalecen sustancialmente el valor del recurso natural en sí mismo.

Disponen de una red de vínculos que pueden conformar la base de una estrategia comunicativa acorde al logro de los objetivos de coordinación. Los actores exhiben gran fortaleza en el objetivo de convertir su lugar en un destino turístico reconocido y una gran determinación para alcanzarlo. Ello se expresa en la unidad de propósitos compartidos. Existe, además, una historia de recepción de visitantes que ha permitido crear algunos recursos socioculturales, ecológicos y humanos, además de experiencias positivas que conforman saberes, capacidades y valores. Ello fundamenta la solidez de algunos proyectos específicos.

En general, los esfuerzos que se han realizado para formar, consolidar y fortalecer a los actores colectivos, han dado algunos resultados. No obstante, queda mucho por trabajar y avanzar en diferentes temas: la creación de espacios de diálogo que posibiliten la formación de consensos y la toma de algunas decisiones colectivas; el fortalecimiento del liderazgo que resulta aun insuficientemente compartido; el predominio de intereses personales; la existencia de creencias perturbadoras; la desconfianza; la falta de maduración de mecanismos de cooperación y de trabajo en equipo; insuficiente desarrollo de las capacidades individuales y colectivas, para gestionar y encontrar fuentes de recursos; y la ausencia de adecuadas estrategias de comunicación.

4.1. Perfil psicológico del turista experiencial

Está pendiente completar la tarea de la investigación orientada a elaborar el perfil psicológico del actor turista que visita Tlaxcala; y Nanacamilpa en particular. No obstante, se han reunido, a partir de las historias de los actores locales, elementos empíricos que permiten conjeturar algunos de los componentes claves de ese perfil que, por supuesto, aún se encuentran sujetos a comprobación durante las próximas temporadas.

Las personas que realizan un viaje motivado fundamentalmente por visualizar el espectáculo que ofrecen las luciérnagas en el bosque, andan buscando el efecto emocional de vivencias, que puedan ser consideradas como únicas y nunca antes sentidas. Uno de sus propósitos consiste en estimular fuertemente sus sentidos para experimentación sensorial y emocional. Situaciones estremecedoras.

Para cualquiera que vive en un ambiente citadino, desbordado por el ruido de motores, cláxones, sirenas, respirando un aire contaminado y encandilado por la potencia de la luz eléctrica, resultará inigualable la experiencia de entrar al bosque, por un camino irregular, de noche, rodeados del ambiente olfativo provocado por la vegetación, el aire fresco y húmedo de lluvia reciente, cubiertos por un cielo más o menos despejado, pero que muestra por episodios la belleza de un firmamento repleto de estrellas, la profundidad del silencio, solo interrumpido por sonidos emitidos de vez en cuando por aves e insectos, o por las voces nerviosas de los compañeros de viaje que descargan su emoción con algún que otro comentario o chiste. Todo ello complementado por el clímax visual en algún recodo del camino, que muestra una belleza inusual y única, conformada por una multitud de puntos intermitentes de luces azuladas, que conforman un espectáculo.

Las personas que buscan este tipo de vivencias están abiertos a cualquier actividad que despierte sus sentidos y su imaginación, pues este tipo de ofertas tiene la virtud de estimular la fantasía y el pensamiento creativo, al punto de que el sujeto que las experimenta se siente protagonista de una gran aventura con visos de realidad, anclada en el presente. Se visualiza, pues, como parte de una extraordinaria historia que lo aparta temporalmente de la rutina de lo cotidiano, para hacerlo partícipe de algo irreplicable.

En dichas situaciones, los rasgos como la odisea se ven estimulados ante lo desconocido, incentivada ante una necesidad exacerbada de asumir riesgos, ante historias retadoras de terror: mitos de apariciones fantasmagóricas y de otros fenómenos sobrenaturales, que el turista asocia a experiencias y temores vividos en su infancia. La

cercanía de un entorno misterioso, pero suficientemente seguro, provoca la secreción de la adrenalina, biológicamente asociada a la vivencia de la emoción. Es un proceso en el que la propia situación estimula algo así como la aparición de “otro yo”, que normalmente se mantiene oculto y tiene reservadas muchas sorpresas para la propia persona.

Estas personas suelen también estar motivadas por conocer y sentirse cerca de procesos productivos, relacionados con los alimentos que consumen y que llegan a la ciudad de una manera un tanto lejana, fría e impersonal, como un simple y cotidiano acto de mercado. Les interesa conocer aspectos tan comunes en el ámbito rural, como: el cultivo de las hortalizas, la diferenciación y el uso de las plantas medicinales, los detalles de la producción de los productos agrícolas naturales, las variedades de los hongos comestibles, las emociones relacionadas con el sacrificio de los animales, la producción del pulque, el ordeño de una vaca, la flora y fauna del bosque, entre muchos otros temas.

Se produce entonces, en la personalidad del turista, una especie de disociación psicológica situacional, que provoca la aparición de rasgos del carácter que han sido reprimidos por los rigores de la vida moderna. El turista les permite voluntariamente emerger, por estar inconscientemente asociados a etapas felices de sus vidas, a su infancia, adolescencia o juventud, y por permitirle experimentar sentimientos, aflorar afectos, que por determinadas racionalidades habían sido apartados de sus vidas. Se establece como un reencuentro con estados reales o fantaseados que provocan una inmensa satisfacción emocional.

Este segmento del turismo contemporáneo, posee una gran diversidad y variedad en sus intereses cognoscitivos, así como una amplia gama de motivaciones humanitarias, relacionadas con conocer y sentir cómo viven otras personas diferentes a ellos. Eso hace que se formulen interrogantes como las siguientes: ¿cómo es la vida en el campo? ¿Qué actividades realizan para su diversión? ¿Cuáles son sus hábitos gastronómicos? ¿Cómo expresan su religiosidad?, entre otras. Esta característica los conduce a buscar maneras de interactuar con los integrantes de las comunidades anfitrionas, acercarse a ellos, dialogar y establecer relaciones humanas, más estrechas y verdaderas.

Todos estos rasgos conforman un perfil psicológico que diferencia al turista experiencial del turista tradicional, elementos favorecedores de la sustentabilidad, que presentan exigencias muy diferentes en la construcción de los productos turísticos

experienciales, y que plantean a su vez retos extraordinarios a los actores locales encargados de gestionarlo.

Todo ello conduce directamente a la necesidad de proponer un perfil psicológico del actor local del turismo rural experiencial. Resalta, además, la importancia de formar un anfitrión experiencial, capaz de captar diferenciadamente las expectativas del turista y rediseñar constantemente su producto para el logro de su satisfacción plena, dentro de los límites que impone la sostenibilidad de su negocio, de su comunidad y de su medio natural.

4.2. Perfil psicológico del actor local. Anfitrión experiencial

El actor local, gestor del turismo experiencial, es ante todo un innovador, dispuesto y capaz de estar reinventando su producto constantemente. Ello lo acerca al perfil de un emprendedor consciente de todo su poder creativo y transformador. Este debe de ser un agente de cambio en todo el esplendor del significado de este concepto; poseedor de una particular habilidad para percibir las oportunidades en entornos inciertos. El gestor del turismo experiencial debe poseer un alto desarrollo de su competencia comunicativa. Su elocuencia al comunicar sus ideas debe partir de una comprensión cabal del otro y de una capacidad empática elevada.

Otro rasgo psicológico importante consiste en poseer un control percibido interno, conocido como locus de control. Se trata de que la regulación del comportamiento esté mayormente normalizada o articulada por factores internos propios de la personalidad, y no esté tanto a merced de presiones externas, de la opinión de otros o de elementos situacionales. Actúa aquí la firme determinación de seguir hasta el final el rumbo de las decisiones tomadas, motivadas fuertemente por factores endógenos. Los casos estudiados muestran sobradas evidencias de eso.

En los casos estudiados se expresa una dinámica motivacional interna diversificada en la que diferentes componentes se configuran en una compleja y cambiante jerarquía: motivación e iniciativa para crear actividades que involucren de forma activa al turista; amor por el entorno natural y cultural en que habitan; necesidades de mejorar económicamente; necesidad de fijar y alcanzar logros sistemáticamente; disfrute intenso con lo que se hace; intereses cognoscitivos variados y búsqueda de oportunidades para seguir desarrollando habilidades; identificación personal con la actividad turística; expectativas de éxito en cada

acto de atención al turista; predominio del pensamiento positivo; autovaloración elevada; resistencia a la frustración; reto personal emocional ante el riesgo; entre otras.

Todas ellas mantienen viva la energía necesaria para la realización de la actividad en el turismo experiencial. La manera particular en que estos componentes aparecen jerarquizados unos sobre otros, depende mucho de las características de cada situación y de las demandas del turista. No obstante, podemos conjeturar que, en los casos estudiados, el eje motivacional central está conformado por el amor por la vida, la búsqueda del bienestar familiar, el disfrute que para ellos implica el cuidado de la naturaleza y del patrimonio cultural. Estos constructos mentales aparecen asociados, en los casos del estudio, a la presencia de fuertes lazos de identidad con el municipio que habitan. Lo anterior se manifiesta en las continuas referencias a las características de belleza y abundancia de recursos naturales que hacen en sus entrevistas y en la pasión que ponen al describir los atributos de la zona.

Otros indicadores que caracterizan a los sujetos, objeto de análisis, son: la perseverancia mostrada ante los obstáculos o barreras que se han presentado a lo largo de su camino como emprendedores; el enfoque positivo con que han sido enfrentados, destacándose la seguridad y confianza en sí mismos, y la visión de futuro que les acompaña siempre; y la pasión por lo que hacen, que se expresa claramente en cada acto de su comportamiento.

Los sujetos estudiados tienen cotidianamente un comportamiento ambiental y culturalmente responsable, inducido y alimentado básicamente por el amor a su entorno natural y social, sustentado además por conocimientos técnico-profesionales, obtenidos en las capacitaciones recibidas, que les han permitido canalizar toda esa energía orientada hacia la actividad turística y que les otorga muchas potencialidades para un turismo experiencial exitoso.

Vale aclarar que ninguno de los casos de estudio ha alcanzado un nivel de desarrollo de su producto que pueda ser considerado ya un servicio turístico consolidado. Recordemos que el municipio de Nanacamilpa, como campo del presente estudio, es apenas un proyecto en desarrollo turístico local, que muestra hoy muchos más retos que avances definitivos. Es un terreno fértil para la búsqueda de alternativas de solución, en la que caben perfectamente múltiples variantes del turismo experiencial, que incluso han tenido apreciables grados de desarrollo espontáneo.

No obstante, los casos analizados para el presente informe, son apenas una muestra de los esfuerzos que se han realizado en esa dirección para lograr que la actividad

turística experiencial se convierta en una alternativa real de desarrollo económico local, complementario para el municipio. En ese sentido, ya estamos concretando programas de formación orientados por competencias, dirigidos a desarrollar las capacidades y actitudes necesarias en los actores de la actividad turística.

Conclusiones

La fórmula principal para el logro de un turismo experiencial alternativo, consiste en lograr estrategias de implicación subjetiva del turista en la actividad, bien en el relato que escucha, o el plato que degusta, o el monumento que admira. Se trata de lograr un cambio en la dinámica participativa interactiva de la actividad, que requiere de creatividad, motivación e innovación. Lo más importante es lograr que el visitante se adentre en la historia, como si fuera un personaje más, y realice, él mismo, los roles de los personajes de antaño, se vea a sí mismo dentro de un escenario imaginativo en el cual participe plenamente.

Las interconexiones encontradas entre los constructos mentales en el proceso de gestión del turismo experiencial, contribuyen al trazado y enriquecimiento de una estrategia formativa en la que se trabaja actualmente. El cambio que se quiere lograr en el turismo, transita por un cambio de mentalidad en muchos y muy variados sentidos. En primer término, es preciso que los egoísmos dominantes cedan paso a formas más altruistas de comprensión de los contextos actuales; que los sentimientos de identidad compartidos por los actores locales sean los rectores determinantes del comportamiento colectivo, de tal modo que el amor por la tierra, por la vida y por el turismo responsable, sea el sentimiento clave de todas las acciones. La integración basada en la colaboración y cooperación entre los actores, ha de ser una premisa permanente de la actividad turística. Es preciso construir, a partir de los sueños compartidos, una poderosa visión de futuro que aporte la fuerza suficiente para vencer las barreras impuestas por las difíciles coyunturas del presente.

Bibliografía

Bordas, E. (2003). “Hacia el turismo de la sociedad de ensueño: nuevas necesidades de mercado”, en: *Inauguración del primer semestre del curso 2002-2003 de los Estudios de Economía y Empresa de la UOC*, 2002. Bellaterra. Conferencia en línea. UOC. Recuperado de: <http://www.uoc.edu/dt/20219/index.html>

- González Morales, Julio C. (2016). “La formación de la competencia emprendedora en actores locales del turismo. Un camino educativo para el desarrollo”, en *Dilemas contemporáneos. Educación y Valores*. 17 (1). Recuperado de: <http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Colegio de San Luis/CIESAS.
- Rivera, M. (2013). “El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intercultural”, en *Relaciones interculturales en la diversidad*, 2(1), 199-217.